









Cáritas **2011**



**LAS EMERGENCIAS
EN CÁRITAS**

Índice

	Introducción	3
	Ver... el mundo en que vivimos	5
	Juzgar y sentir la realidad a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia	19
	Actuar... porque otro mundo es posible	23
	Para reflexionar	39
	Para conocer más	40



◀ **Foto de cubierta:**
© Sebastián Mora-Cáritas



Introducción

La intervención de emergencia es necesaria cuando ha ocurrido un evento natural que provoca, por la vulnerabilidad de los países o las poblaciones, un desastre humanitario. Eventos naturales son un terremoto, la erupción de un volcán, las lluvias torrenciales o sequías extremas, entre otras, que al ocurrir en áreas vulnerables (sin infraestructuras adecuadas de canalización, con infraviviendas, en deslaves, en zonas áridas) o sobre poblaciones vulnerables (con malas condiciones de nutrición o salud) provocan situaciones extremas que precisan ayuda humanitaria. Por eso, no existen los desastres naturales, sino los eventos naturales que provocan desastres, donde hay que intervenir con emergencia.

¿Cómo se le llama a un accidente cuando se repite una y otra vez?

(Iñigo Sáenz de Ugarte)

Zonas de Emergencias con presencia de Cáritas Española



Haití | Pakistán | Sudán | Japón | Libia | Costa de Marfil | República Democrática del Congo | Cuerno de África (Somalia, Kenia, Etiopía, Yibuti, Eritrea) | Centroamérica (México, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá) | Sudeste Asiático (Filipinas, Camboya y Tailandia) | Sur de Asia (India y Bangladesh)

En la situación actual de crisis medioambiental, las sequías o inundaciones pueden no ser eventos tan «naturales», sino una consecuencia del cambio climático, que afectará, una vez más, a los más empobrecidos y vulnerables. Estas situaciones provocan también desplazamientos de población, migraciones forzosas en busca de seguridad alimentaria y física.

Además, las guerras provocan emergencias más o menos continuadas, con consecuencias de desplazamientos de población, situaciones de enfermedad y hambre extrema.

De todo ello, y de cómo Cáritas actúa en situaciones de emergencia, hablamos a continuación.





Ver... el mundo en que vivimos

1. Un mundo desigualmente vulnerable. Causas de la vulnerabilidad

Los desastres en el mundo están en tendencia creciente y afectan a los procesos de desarrollo humano. Este aumento del número de desastres y daños en el mundo está ligado a la vulnerabilidad ante las diferentes causas desencadenantes de las emergencias. Se incluyen aquí los cambios en las condiciones climáticas, siendo las poblaciones pobres en países en desarrollo las que tienen mayor vulnerabilidad ante los riesgos a desastres.

Los desastres de mayor frecuencia e impacto social se producen por eventos hidro-meteorológicos, como los ciclones tropicales, huracanes en la zona Caribe, los tifones en la zona asiática o las inundaciones y sequías en África, y geológicos, como los terremotos. Estas son las principales amenazas y son responsables del 94% de las víctimas mortales por desastres de origen natural. Los desastres naturales que, en general, causan mayores pérdidas son los huracanes y los terremotos.

La pobreza y exclusión son las causas principales de vulnerabilidad a los desastres, y es en los países en desarrollo donde se producen emergencias. Actualmente, el 85% de quienes se encuentran expuestos a los principales desastres viven en países cuyo desarrollo humano es medio o bajo.

Los desastres y emergencias ocasionan importantes pérdidas sociales y económicas, siendo un tremendo obstáculo para el desarrollo humano sostenible y para la reducción de la pobreza extrema a la mitad antes del año 2015
(Objetivo de Desarrollo del Milenio 1)

Los desastres y emergencias ocasionan importantes pérdidas sociales y económicas, siendo un tremendo obstáculo para el desarrollo humano



sostenible y para la reducción de la pobreza extrema a la mitad antes del año 2015 (Objetivo de Desarrollo del Milenio 1). Los desastres provocan pérdidas económicas que se multiplican en cada década. Así, en los años sesenta las pérdidas fueron del orden de los 75.500 millones de dólares; en los años setenta, las pérdidas fueron de 138.400 millones; en los ochenta, de 213.900 millones y en los noventa llegaron a 659.900 millones.

Aunque cabe anotar que, en las estimaciones económicas, las mayores pérdidas se dan en países desarrollados por su mayor inversión material. Sin embargo, en los países más pobres son más importantes los costos en términos de vidas humanas, daños sociales, pérdidas de los medios de vida y subsistencia, y de la inversión en la reconstrucción de las infraestructuras básicas dañadas.



En los países con mayor riesgo de sufrir desastres, las causas principales de la vulnerabilidad son la urbanización creciente y no regulada, la persistencia de la pobreza urbana y rural generalizada, la degradación del medio ambiente causada por su mala gestión, con predominio de un modelo de crecimiento económico que mercantiliza los recursos naturales y mantiene una gestión pública ineficiente.

El crecimiento urbano desordenado contribuye a la vulnerabilidad y genera nuevos riesgos. La construcción de viviendas e infraestructuras en valles y cuencas deforesta la capa vegetal que proporcionan los bosques o pasturas naturales, puede alterar el ciclo del agua, desestabilizando las pendientes y erosionando los suelos, con lo que aumenta la amenaza de inundaciones y los desprendimientos de tierra con aluviones y deslizamientos.

Y es que no todos los suelos tienen las mismas características geológicas; en aquellos de menor capacidad portante, la construcción de viviendas que la población con menos recursos realiza es usualmente por autoconstrucción, la calificación técnica de los obreros es baja. Los profesionales y empresas de la construcción tienen tarifas inalcanzables para la mayoría y los gobiernos no promueven ni regulan eficazmente las construcciones seguras. Cuando ocurre, por ejemplo, un terremoto, los efectos para estas poblaciones son devastadores.

Aproximadamente el 70% de la población pobre del mundo vive en zonas rurales y se encuentran expuestos a los mayores riesgos. A menudo, los habitantes más pobres de las zonas rurales ocupan los terrenos más marginales, se ven obligados a obtener ingresos y el sustento con medios precarios y en zonas expuestas a las sequías, las inundaciones y otras amenazas.

También la deforestación para dar espacio a la producción agrícola produce erosión de los suelos, pérdida de nutrientes de la tierra (y, a largo plazo, el descenso de la productividad es considerable). Este proceso de deforestar y cultivar sin evaluar los impactos y riesgos puede provocar directamente nuevos ciclos de inundaciones, sequías, incendios o desprendimientos de tierra.

Por otro lado, la política en materia de desastres se centra principalmente en la respuesta a las emergencias, muchas veces con fines electorales o de protagonismo político, con escasa regulación e inversión en la mitigación de amenazas.

Entre los efectos del cambio climático hay un posible aumento de la frecuencia y la gravedad de los fenómenos meteorológicos extremos. Esta tendencia es una gran amenaza para quienes viven de la agricultura. En conjunto, los efectos del cambio climático aumentan la incertidumbre y la complejidad del riesgo, siendo los más vulnerables los campesinos sin tierra y pequeños agricultores.

La debilidad de los gobiernos, los conflictos y la baja inversión económica contribuyen a aumentar los riesgos. En el caso de emergencias complejas —las provocadas por conflictos armados—, la situación se agrava aún más. A comienzos del siglo **xxi**, algunos países sufrieron periodos de sequías, terremotos o erupciones volcánicas que se sumaron a años de conflictos armados, lo que creó una crisis humanitaria de particular gravedad. Es el dramático caso de hambruna en el Cuerno de África.

2. Los fenómenos naturales y sus consecuencias

Hablar de emergencias es reconocer que existen diversidad de localizaciones geográficas donde se sufre el incremento —tanto en virulencia como en impacto— de los eventos climáticos que provocan emergencias en los últimos años. Es reconocer que las capacidades de recuperación para la vuelta a cierto grado de normalidad son diferentes entre países. No es lo mismo un terremoto en Turquía que el terremoto y posterior tsunami en Japón, donde las imágenes hablan de catástrofe pero su capacidad de recuperación es mayor.

Así, las catástrofes naturales o emergencias afectan enormemente a las posibilidades de desarrollo y son una medida de la pobreza y las diferencias sociales entre distintos contextos y países. A menor capacidad de los gobiernos para prevenirlas, mayor impacto, y así sucesivamente. Por eso, nos parece que las emergencias «les tocan siempre a los mismos».



Por otro lado, hay que recordar que fenómenos climatológicos como estos se dan en fechas previsible —el Caribe y buena parte de Asia y la India sufren intensas lluvias durante el verano que provocan habitualmente devastadoras inundaciones—. Estos desastres se repiten en el calendario anual de las emergencias cuando no se supera la vulnerabilidad.

Y, finalmente, hay que reconocer que, a pesar del desarrollo de la tecnología, para las predicciones de una catástrofe o para la reinversión posterior, seguimos siendo muy vulnerables a estos eventos climáticos y que, debido a su magnitud, cada vez que ocurren se pierden gran cantidad de vidas humanas, bienes materiales y recursos económicos.

Sin entrar en detalles, independientemente del lugar donde se produzcan, podemos destacar las consecuencias más importantes:

Pérdidas humanas

Esta es la dimensión más aguda y trágica de la emergencia; nos acostumbramos cada vez más a recuentos de pérdidas humanas con cifras

de muertos, heridos y desaparecidos; números que se incrementan después por brotes de epidemias o enfermedades. El retraso en la fase de respuesta y recuperación de la emergencia aumenta la cifra de muertos y heridos, y se producen situaciones donde la inseguridad, en todas sus formas, se hace dueña del territorio, minando las capacidades de afrontar la crisis. Además, hay efectos psicológicos que desorientan a las víctimas de estas situaciones traumáticas. Haití, en esto, es un claro ejemplo.



Efectos socioculturales

Los efectos socioculturales se expresan en especial en el estilo de vida de las personas: se reducen las fuentes de ingreso y cambian las prioridades de gasto, que terminan reflejándose en retrasos en educación y sanidad.



Impacto en las comunidades desde una dimensión geográfica

Algunos eventos pueden tener una gran incidencia en la geografía, incluso modificándola: el mapa del lugar puede cambiar tras un terremoto, un huracán o una erupción volcánica. Ejemplos son el terremoto y el tsunami en Asia, cuando las olas que afectaron las ciudades causaron un cambio en la marea en los océanos; el nivel del agua no terminó retrocediendo en muchas de las zonas afectadas. El régimen agrario y pecuario se ve roto de manera brutal y la capacidad de recuperación se alarga muchos años en las zonas con índices de pobreza e infradesarrollo más altos.

En definitiva, lo que había antes de un desastre respecto a lo que queda después del mismo es irreconocible.

Efectos económicos

Se estima que en 2010 las pérdidas económicas globales a causa de catástrofes naturales fueron de 218.000 millones de dólares americanos. Esto significa un fuerte incremento respecto de 2009, año en que las pérdidas económicas se cifraron en unos 68.000 millones de dólares americanos. Asia fue la región más golpeada, con daños totales por un monto de aproximadamente 75.000 millones de dólares americanos.

Pero la pérdida económica crece con el tiempo, cuantificada en forma de retrasos en mejora de infraestructuras que hay que rehacer casi desde cero; impacto en el medio ambiente con la degradación de recursos naturales; reducción en las inversiones sociales o educativas, que hipotecan el desarrollo de un país; impacto sobre el empleo local y reducción, por tanto, de los ingresos por familia y su poder adquisitivo.

Por tanto, el problema no es tanto la pérdida de bienes, sino la desproporción en la que los países se ven afectados respecto a su PIB y a su capacidad de regeneración. Los países con más bajo Índice de Desarrollo Humano (IDH) son los más vulnerables tras una emergencia o catástrofe



natural, y esto los hace, a su vez, más vulnerables a cualquier otro tipo de perturbación social, política o económica, hipotecando, aún más, sus opciones de desarrollo.

En el caso del huracán *Stan*, tan sólo en Chiapas (México), en la zona más afectada por el huracán, se perdió el equivalente al 15% del PIB estatal y se requerirán 2.000 millones de pesos, según las estimaciones de la administración mexicana, para recuperar el cauce de los ríos.

Efectos políticos

Aunque los costes humanos y económicos son altísimos, existe aún otra dimensión que afecta a la organización social, comunitaria, barrial y vecinal: la participación comunitaria, que ve muy limitadas sus capacidades de actuación, en medio del desorden administrativo. Sin embargo, en el reverso de la moneda, en algunas situaciones se ha demostrado que el ingenio y la capacidad de recuperación pueden ser mayores en las poblaciones con mayor tejido social y ciudadano. Y que, acompañando a esta recuperación, las organizaciones no gubernamentales que llevan más tiempo en el terreno se estructuran y actúan de manera rápida y eficaz.

3. Conflictos bélicos

Los conflictos armados provocan también situaciones de emergencia, que se llaman «complejas». En las primeras guerras, la proporción de víctimas era del 10% de la población civil, mientras que el 90% de las bajas eran de los ejércitos combatientes. Hoy, por los sofisticados medios de combate —armas, tácticas...— la población civil constituye la mayoría de las víctimas en los conflictos. Y no son solo las muertes a consecuencia de los bombardeos, por ejemplo, las que constituyen emergencias humanitarias, sino los desplazamientos masivos en busca de paz, comida y refugio, con dramáticas condiciones de vida, mientras algunos de estos conflictos se enquistan y se hacen crónicos e incluso desaparecen de las páginas de los periódicos, como si ya no existieran. Estas emergencias





complejas, por conflictos armados, siguen siendo importantes en países de Asia (Afganistán, Pakistán e India), Oriente Medio (Iraq), África (R. D. del Congo, Somalia, Sudán [Darfur] y Uganda [norte]) y América Latina (Colombia), entre otros.

En el caso de Colombia, por ejemplo, familias y aldeas enteras huyeron de la guerra entre narcotraficantes, guerrilla y ejército, abandonando sus tierras y trabajos, y viven en medio de una crisis humanitaria continuada desde hace cuatro décadas.

Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Colombia es uno de los países con el número más alto tanto de desplazados internos como de refugiados en el mundo, con más de 550.000 colombianos refugiados.

Otra causa de emergencias son las pretensiones de países industrializados sobre las materias primas de países pobres, como ocurre en muchos lugares del continente africano. La principal riqueza de África no está en el suelo —en la agricultura—, sino en el subsuelo, donde se esconden materias primas, minerales, metales preciosos y fosfatos, que son tan necesarios para el funcionamiento de las industrias y el disfrute de los consumidores del Norte. Así ocurre en la R. D. del Congo con sus reservas de coltán, imprescindible en la fabricación de tecnología —ordenadores, teléfonos móviles...—, o en Sudáfrica, por sus minas de diamantes y oro, tan preciados en nuestra joyería. Sobre estas imágenes, lo fácil es atribuir el caos a un conflicto étnico, entre tribus. Una segunda mirada señala la lucha por unas fronteras políticas que no coinciden con la historia y la geografía del continente.

Desde 1970 se han librado en territorio africano más de 30 guerras, siendo la gran mayoría, en su origen, guerras internas. Sólo en África en 1996 hubo conflictos armados en 14 de los 53 países.

También la televisada Guerra del Golfo (2 de agosto de 1990 - 28 de febrero de 1991), donde mucho tuvieron que ver sus reservas de petróleo. Asimismo, la expansión del territorio y la apropiación de sus riquezas son,



entre otras, las razones del conflicto árabe-israelí, que dura ya más de 60 años, o la del Sáhara occidental desde 1975.

Otra más, las políticas disfrazadas de ideales por instaurar la democracia en Afganistán (2001) a la sombra del mercado del opio en la frontera con Pakistán, y con el beneplácito de gobiernos y actores que «financian» cada uno de los momentos de la guerra.

En todos los casos, las razones primeras, los intereses camuflados de los «señores de la guerra» —actores político-militares que utilizan la guerra como medio para sacar provecho en términos de poder o de riquezas— se desdibujan en la larga duración de los conflictos y en la crueldad de sus consecuencias, que afectan, sobre todo, a la población civil. Desde la distancia de los medios de comunicación, nos parecen conflictos «sin remedio», luchas tribales o religiosas... y se olvida por qué se originaron.

Mientras, aldeas enteras, grupos indígenas, clanes, personas, en definitiva, viven en emergencia humanitaria crónica, cronificada, en tierra de nadie o, en el mejor de los casos, en campos de refugiados saturados, establecidos por la comunidad internacional, que no sabe cómo detener la locura de

la guerra. Aún, para estas poblaciones, las cosas pueden empeorar con sequías que traigan hambrunas, como el caso tan actual de Somalia, en el Cuerno de África.

Las emergencias y crisis humanitarias complejas por conflictos armados afectan a cientos de miles de personas, por largos periodos, sin soluciones de los grupos en conflicto por parte de los Estados y organismos internacionales. En la década de los noventa, casi cuatro millones de personas fallecieron por conflictos armados.

Una reflexión pendiente en cuanto a la intervención humanitaria: Mary B. Anderson, bien conocida entre las ONG por haber colaborado con Oxfam, Care o Cruz Roja, entre otras, ha planteado un enfoque desafiante basado en la práctica de varias ONG en diversos conflictos de diverso tipo en todo el mundo. El enfoque, conocido como *do no harm*¹, no dañar o no hacer daño, se basa en lo que la autora llama «capacidades locales para la paz», y en tratar de centrar los proyectos de cooperación y ayuda en torno a estas capacidades, evitando aquellos otros factores susceptibles de agravar el conflicto.

4. Las emergencias desde el enfoque de derechos humanos

En algunas ocasiones se ha señalado que no es posible trabajar en emergencias con la mirada puesta en la defensa de los derechos humanos. Los plazos son inmediatos, y no es posible dedicar tiempos a hacer análisis de actores en detalle, análisis de vulneración de derechos, fomentar la participación. Se considera que todo ese conjunto de elementos de buenas prácticas no son posibles cuando tiene lugar una catástrofe, aunque se promete que se tendrán en cuenta en la etapa posterior.

Sin embargo, consideramos que, precisamente las emergencias, son un punto clave para el trabajo desde y para la promoción, protección y garantía de los derechos humanos. Es la única manera de considerar la actuación bajo una emergencia en el marco de un contexto amplio,

¹ ANDERSON, MARY B.: *Do no harm. How can aid can support peace-or war*, Lynne Rienner Publishers, Inc, Boulder Colorado, 1999.

donde los derechos humanos son vulnerados sistemáticamente. En estas situaciones hay unos grupos de población que reiteradamente sufren los efectos de una catástrofe tras otra, con lo que esto implica en cuanto al ejercicio y garantía de derechos: derecho a la alimentación, a la vivienda, a la salud, al agua potable, a la educación... Pero a los que también habría que añadir la vulneración de derechos como el de igualdad y no discriminación o la participación en todo el proceso de reconstrucción, ya que en muchos casos se les sitúa exclusivamente en el papel de víctimas de la catástrofe.

El enfoque basado en derechos aporta elementos para reconsiderar el papel de los distintos actores en el marco de la cooperación para el desarrollo, y más allá del rol de beneficiarios pasivos, rescata el rol de titulares de derechos y obligaciones. En la emergencia los titulares de derechos no pierden la condición de su titularidad de un derecho, que, como sabemos, es inalienable, indivisible y universal... Este aspecto resitúa, cuestiona y nos hace reflexionar sobre nuestras acciones de desarrollo. Una emergencia en ningún caso es





excusa para la vulneración o no consideración de los derechos humanos. Y no podemos olvidarnos de que la comunidad internacional debe garantizar determinados derechos que en la emergencia están siendo vulnerados.

La mirada desde el enfoque de derechos obliga a poner el énfasis en la población más vulnerable, rescatando su participación y su empoderamiento. Hay todo un marco normativo internacional que establece la promoción y protección de los derechos humanos, y que, por supuesto, rige también en un contexto de emergencia. Pero, además, los principios de derechos nos aportan elementos que deben ser tenidos en cuenta en todo el proceso: universalidad, igualdad, no discriminación, participación o responsabilidad.

Desde la lógica de los derechos humanos, se debe trabajar teniendo en cuenta este empoderamiento de la población, porque es la única forma de apostar por la prevención y recuperación posterior a un desastre o catástrofe. Se hace por tanto necesario trabajar en programas que vinculen las acciones de atención inmediata y urgencia que requiere la intervención en emergencia, junto a acciones de capacitación y empoderamiento de la población. El fortalecimiento de capacidades de la población se constituye en una herramienta clave para garantizar el pleno ejercicio y disfrute de derechos.



Juzgar y sentir la realidad a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia

«En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

³¹ Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria³² y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras.

³³ Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

³⁴ Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

³⁵ Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, ³⁶ estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”.

³⁷ Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ³⁸ ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ³⁹ ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”.

⁴⁰ Y el rey les dirá: “Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis”».

(Mt 25, 31-45)





La tierra empieza a temblar y, en segundos, la vida cotidiana se torna en caos. Los edificios se desploman como si fueran de papel. Las calles se abren en zanjas profundas. En segundos, la ciudad, el pueblo se convierten en escombros. Y en mitad del desastre, la muerte, el dolor, el llanto de tantas personas...

Hablamos de un terremoto, pero el sufrimiento es el mismo en cualquier otro tipo de catástrofe. Multitud de personas pierden todo lo demás, si han conseguido salvar la vida. Faltan el techo y la comida, faltan el vestido y la manta, falta el agua potable, y quedan la tristeza, la desolación y el desamparo.

Es entonces, en mitad de tanto caos, en los momentos después del gran desastre, cuando las víctimas ponen en común lo que les queda y se ayudan unas otras a buscar a sus familiares desaparecidos, a acoger en las casas que

han quedado en pie a quienes las han perdido... Y unos días más tarde, la solidaridad de más personas que han conocido lo que ha sucedido llega desde distintos lugares, cercanos y lejanos, para dar de comer, dar de beber, curar heridas, llevar vestidos, levantar cobijos aunque sean provisionales, estrechar manos, escuchar...

«El ser humano está hecho para el don, el cual manifiesta y desarrolla su dimensión transcendental»

(CIV, 34)

Y así ocurre a lo largo y ancho del mundo: inundaciones en Centroamérica o Bangladesh; hambrunas en el Cuerno de África; terremotos en Turquía, Haití o Pakistán; conflictos bélicos en el corazón de África o en Afganistán. Es la compasión de tantas personas ante el sufrimiento de tantas otras. Y en cada uno de estos actos de compasión está Jesús crucificado dándose a los demás; pero también Jesús hambriento y sediento, Jesús desnudo, Jesús sin techo.

«El ser humano está hecho para el don, el cual manifiesta y desarrolla su dimensión transcendental» (CIV, 34). Así se manifiesta Benedicto XVI. La misericordia, la fraternidad, la compasión están enraizadas en el corazón humano.



Pero no basta con actuar sólo cuando el sufrimiento llega a límites insostenibles. Es necesario prevenir esas situaciones extremas. Por eso se requiere esa misma solidaridad cada día, en nuestros estilos de vida, pensando en todas las personas del mundo, en la familia humana, y actuando en consecuencia.

Por lo mismo, una situación de emergencia se puede convertir en una oportunidad de mejora de las condiciones de vida para los que han sobrevivido. Son retos difíciles y a largo plazo. Depende de la solidaridad y de la voluntad política. Pero la transformación del mundo es posible. Y así se manifiesta el Papa, invitándonos a reflexionar y a actuar: «Las ayudas económicas, para que lo sean de verdad, no deben perseguir otros fines. Han de ser concedidas implicando no sólo a los gobiernos de los países interesados, sino también a los agentes económicos locales y a los agentes culturales de la sociedad civil, incluidas las Iglesias locales» (CiV, 58).

Estamos invitados a cambiar de estilo de vida y a ser profetas para exigir el cumplimiento de los derechos de las personas allá donde se encuentren. Todo el mundo es nuestra casa. Toda la humanidad es nuestra familia. Estamos llamados a sembrar la paz, porque «la violencia frena el desarrollo auténtico e impide la evolución de los pueblos hacia un mayor bienestar socioeconómico y espiritual» (CiV, 29).



Actuar... porque otro mundo es posible

1. El ciclo de la emergencia: cómo se trabaja en Cáritas

Una emergencia se produce cuando se desencadena una *catástrofe humanitaria* (terremoto, tsunami, erupción volcánica) en un contexto de *vulnerabilidad* por el que el país afectado no es capaz de garantizar los derechos básicos de su población. En ese caso, la catástrofe humanitaria pasa a denominarse *desastre humanitario*, declarándose el estado de emergencia en la zona.

La actuación de la red Cáritas en emergencias puede ser muy diversa, intentando adaptarse en todo momento al grado del desastre humanitario, a la realidad del contexto en el que se desarrolle la crisis y a las capacidades de la Cáritas Nacional encargada de implementar directamente las tareas de emergencia

a) En la Cáritas Nacional afectada

Una vez declarado el *estado de emergencia* en un país o en una región determinada, suele ser la Cáritas Nacional del país afectado la que viene a hacerse cargo de la gestión de la crisis humanitaria en curso, junto con sus Cáritas Diocesanas, sobre la base de la estructura confederal de la misma.

La Cáritas Nacional del país afectado es la responsable de establecer contacto con los organismos públicos nacionales o regionales, así como con las agencias humanitarias de Naciones Unidas encargadas de las tareas de *coordinación de la ayuda* entre los diferentes agentes



humanitarios que operan en la zona para favorecer la complementariedad de las acciones en la emergencia.

A continuación se inicia la *identificación de necesidades* para valorar en qué medida pueden ser atendidas según las capacidades de la Cáritas Nacional en el país afectado. Si la demanda de ayuda es moderada, se establecerá contacto con los *miembros de la red Cáritas* presentes en la zona y con los que la Cáritas Nacional trabaja de manera cotidiana en proyectos de desarrollo. En caso de que se precise una ayuda internacional masiva, la Cáritas Nacional procede a realizar una *llamada de emergencia* (*EA-Emergency Appeal*, en su terminología inglesa) a toda la Confederación Internacional de Cáritas, la cual va a ser canalizada y coordinada a través de Caritas Internationalis.

b) En Caritas Internationalis

Caritas Internationalis² comienza su trabajo a partir de una *llamada de emergencia* por parte de la Cáritas Nacional presente en un país afectado por un desastre humanitario. Entre sus tareas estará la labor de valorar la llamada de emergencia, *canalizar la información* proveniente del país afectado por la crisis humanitaria y *coordinar los compromisos de ayuda* que vayan llegando de los miembros de la Confederación Internacional de Cáritas.

c) En Cáritas Española

Cuando Cáritas Española recibe una petición específica de ayuda de emergencia por parte de una Cáritas Nacional afectada por un desastre humanitario o por la publicación de una *llamada de emergencia* (*EA*) por parte de Caritas Internationalis, se convoca una reunión dentro del Área de Cooperación Internacional para realizar una *primera valoración de la gravedad de la crisis humanitaria en curso*. El objetivo de la misma

² Caritas Internationalis es la red confederal internacional de Cáritas nacionales que tiene 162 miembros en el mundo y trabajan en más de 200 países y territorios.

será la *determinación del Nivel de Alerta* de dicha emergencia, según las directrices recogidas en el *Protocolo Confederal de Emergencias*, siendo el 3 el nivel de alerta más alto y el 1, el más bajo.

El Comité de Emergencias de Cáritas Española *pondrá en común toda la información existente relativa a las características de la emergencia*, y se atenderá la coordinación de la respuesta a la emergencia, la evolución de la información en los medios y de la comunicación que Cáritas Española facilite a los mismos, así como el seguimiento del uso de los fondos económicos recibidos. También se asignarán responsabilidades, plazos y recursos para dar respuesta a la emergencia de la manera más adecuada posible, intentando cumplir con los requisitos internos para la mayor eficacia y eficiencia de la ayuda.





2. Emergencia en la región del Cuerno de África

Desde el pasado mes de julio, la región del Cuerno de África —Somalia, Kenia, Etiopía, Eritrea y Yibuti— está viviendo una emergencia humanitaria. 750.000 personas sufren de hambruna en Somalia; casi un millón de personas han huido de sus hogares buscando ayuda en los países vecinos y 13,3 millones de personas necesitan ayuda urgente en toda la región del Cuerno de África. La malnutrición aguda infantil asciende en muchas zonas al 30%, e incluso al 50%, de los menores de cinco años.

La principal causa de esta catástrofe es la prolongada sequía que está padeciendo la zona, y que en algunas regiones ha arrasado por completo toda la producción de cereales como el maíz o el mijo, privando a la población de su alimentación básica y al mismo tiempo obligando a las familias a comprar en el mercado los cereales a precios cada vez más elevados e inaccesibles para una población que vive con menos de un dólar al día. En cuanto a la población que vive del pastoreo trashumante, mayoritaria en Somalia y norte de Kenia, su situación es aún más grave si cabe. No se encuentran pastos ni fuentes de agua para el ganado, camellos, vacas, cabras y ovejas están muriendo de hambre y sed. Para muchas etnias de origen somalí, no hay nada peor que la pérdida del ganado.

La situación política en Somalia ha agravado las consecuencias de la sequía, y la seguridad no está mínimamente garantizada, empujando a la población hambrienta a recorrer centenares de kilómetros para refugiarse en los campos de Kenia, Etiopía y Yibuti. La violencia limita e impide el acceso de la Iglesia o de las agencias humanitarias.

La Iglesia católica en el Cuerno de África ha desplegado todos sus medios para atender a la población más vulnerable afectada por la emergencia, con el apoyo de la red internacional de Caritas. Concretamente, y desde la Confederación de Caritas Española, se están apoyando los llamamientos de emergencia lanzados por Caritas Yibuti, Kenia, Eritrea y Etiopía. En el caso de Somalia, donde no hay presencia directa de la Iglesia por razones de seguridad, se está haciendo llegar la ayuda a través de organizaciones locales somalíes.

Este apoyo está siendo posible gracias, principalmente, a la generosa respuesta de la comunidad cristiana en España. Cáritas lanzó una campaña confederal de sensibilización y movilización de las parroquias y diócesis, y son muchas las personas que se han acercado a informarse y contribuir económicamente a la respuesta de emergencia. A fecha de octubre de 2011, el importe enviado al Cuerno de África asciende a 1.660.000 euros y está siendo destinado a:

- Suministro de agua en las comunidades más afectadas por la sequía, mediante transporte en camiones o rehabilitación de pozos existentes.
- Distribución de tabletas potabilizadoras de agua y formaciones en higiene, para evitar la propagación de enfermedades.
- Distribución de alimentos (cereales, aceite, azúcar...) a la población más vulnerable, así como de complementos nutricionales terapéuticos para los menores de cinco años, mujeres embarazadas y lactantes, ancianos y enfermos.
- Rehabilitación de infraestructuras de abastecimiento de agua, como pueden ser embalses, pozos..., tanto para las personas como para el ganado, principal medio de vida en la zona.



La realidad es que, si bien la ayuda está llegando, la situación está lejos de mejorar. El cambio climático está afectando a los patrones meteorológicos en la región, los precios de los alimentos continúan extremadamente altos en los mercados internacionales y el conflicto de Somalia no parece tener una solución a corto plazo. Los retos de futuro son enormes y más allá de seguir prestando ayuda a las Cáritas Nacionales africanas, tal y como se lleva haciendo en los últimos 15 años, Cáritas Española trabaja también para que la realidad de esta región del mundo no caiga en el olvido.

3. Haití: entre el caos y la esperanza

En septiembre de 2011, Vicente Altaba, delegado episcopal, y Sebastián Mora, secretario general de Cáritas Española, viajaron a Haití con el fin de mostrar el apoyo y cercanía a la Cáritas hermana, la haitiana, conocer cómo es la vida en este país que todavía lucha por reestructurarse y ver el trabajo conjunto de la red Cáritas por los más necesitados.

Sus maletas han vuelto llenas de experiencias, de impresiones y esperanza, que comparten a continuación con nosotros. Y seguro que nos sirve para conmovir nuestros corazones y promover, una vez más, nuestra reflexión.



Vicente nos cuenta sus impresiones en primera persona:

«Durante el pasado mes de septiembre tuve la oportunidad de visitar Haití, conocer in situ la situación del país tras el terremoto y ver algunos de los proyectos de reconstrucción que se están llevando a cabo con la colaboración de Cáritas Española.

Tengo que confesar que lo que allí vi me resultó verdaderamente sobrecogedor y que me sentí en muchos momentos absolutamente desconcertado y desbordado. Conozco muchos países empobrecidos y sé de cerca lo que es la pobreza, pero nunca había visto algo de tales dimensiones.

A pesar de que ya la ciudad había recobrado una cierta normalidad, ver calles más parecidas a ramblas que a vías urbanas, campamentos convertidos en verdaderos hacinamientos de personas sobreviviendo en situación de extrema pobreza y absoluta dependencia, infinidad de viviendas sin luz, sin agua, sin alcantarillados, y ver a la población deambulando permanentemente hacia ninguna parte o montando cada uno su improvisado negocio sobre unas cajas al borde de calles o caminos donde poder vender igual unas chanclas que unos zumos o unas fotos de Messi, o simplemente hacer en la calle una improvisada cocina donde vender un plato de arroz o de judías a los viandantes —o a los estudiantes, como vi a las puertas de una universidad—, todo esto me resultó sobrecogedor.

Y lo que más me impresionó fue descubrir el caos que se esconde tras esta situación. Caos político, pues prácticamente no había gobierno, caos administrativo que hacía imposible saber, por ejemplo, quién era el propietario de unos terrenos donde poder levantar unas viviendas, caos urbanístico, pues faltan las infraestructuras básicas de conducción de aguas, de luz y de recogida de residuos. Un caos que está haciendo difícil hasta poner en marcha proyectos para los que hay recursos financieros suficientes.

Sin embargo, en medio de esta situación me impresionaron también algunos gestos y signos que hablan de un pueblo que no se ha rendido y mantiene la dignidad y la esperanza.

Ver a la gente, sobre todo a los chicos y chicas jóvenes que viven en las condiciones apuntadas, salir de casa, pulcra y limpiamente vestidos, con impecables vaqueros y camisas limpias, aunque tengan que caminar sobre charcos de agua estancada en aceras y calles, me pareció un gesto de un pueblo que en la pobreza más dura lucha por mantener la compostura y no perder la dignidad.

Con frecuencia pensaba yo que las ayudas que nosotros podíamos ofrecer, aun siendo cuantiosas —28 millones de euros—, eran una gota perdida en el océano que de poco servía sin una mínima vertebración política y administrativa. Me sorprendió en ese contexto visitar un proyecto formativo financiado por Cáritas para más de 50 líderes reunidos en un Curso de Formación en Doctrina Social de la Iglesia trabajando para ofrecer al pueblo y liderar un Proyecto de Diálogo Nacional para reconstruir la sociedad civil capaz de poner en marcha las estructuras administrativas y comunitarias necesarias.

También, en plena cordillera nos encontramos a la comunidad —hombres y mujeres, adultos y jóvenes— aportando mano de obra e implicándose en un proyecto en el que Cáritas colabora financiando a los técnicos y los materiales, y que llevará agua potable a varias fuentes estratégicamente distribuidas entre la población dispersa.

Signos como estos levantan el ánimo y hacen pensar que un pueblo que se esfuerza por mantener su dignidad, que busca caminos para el diálogo y la participación nacional y que es capaz de implicarse en proyectos comunitarios ofrece motivos para la esperanza y alienta el deseo de seguir colaborando con él en pro del desarrollo de las personas y de la comunidad, por más que sea mucho lo que queda por hacer y resulte difícil el camino por recorrer.

Quiero para terminar señalar otro signo de esperanza que constaté y me llenó de alegría: es el trabajo de nuestros técnicos desplazados al lugar, hecho con humanidad y desde la cercanía y el afecto a ese pueblo, sin renunciar por ello al rigor y la profesionalidad en el acompañamiento y seguimiento de los proyectos que allí se elaboran y realizan.

Para esta sociedad nuestra, tan llena de cosas con frecuencia innecesarias y con el corazón vacío de sentido, los pobres del mundo, como los de Haití, son motivo que nos ayuda a redimensionar muchas cosas y a mantener activa la esperanza».

Y a continuación Sebastián Mora comparte la intensidad de su experiencia:

«Mi paso por Haití tiene tres momentos esenciales. Uno más espiritual, otro ético y el tercero, técnico. No son ajenos unos de otros porque la vida y los métodos se retroalimentan, pero si analizamos los dos primeros podemos separarlos, al menos, para poder comunicarlos, en el tiempo, en la percepción y en la imaginación como **conmovedor, ético y místico**.

- a) **Conmovedor** porque la pobreza, especialmente en Haití, te satura el alma, te rasga el aliento vital, te despedaza las entrañas. Te das cuenta de que no el mucho mirar es importante, sino el cómo mirar y desde dónde mirar. De la mirada que hagamos al mundo va a depender nuestra capacidad de encontrar nuevos «rumores del espíritu» en este mundo en el que tantos siguen «gimiendo bajo dolores de parto». Sin duda la anotación de San Ignacio es clave: «No el mucho saber harta y satisface el ánimo sino el gustar y sentir de las cosas internamente». En Haití, cuanto más mirabas, más te cegabas..., a no ser que lograras mirar de otra manera, con otros ojos interiores, con otra sensibilidad. No se trata de negar la realidad, ni de esconder las sombras eternas del sufrimiento humano, no se trata de quitarle crudeza a la fábrica del llanto. Simplemente en dejarse afectar desde la mirada del Crucificado. **Aprender a mirar es tanto como aprender a vivir**. Y aprender a vivir es mirar como el Señor («Al verla el Señor, tuvo compasión de ella, y le dijo: "No llores"» (Lc 7, 13)). El mirar sintiendo se convierte en una especie de estética contemplativa

(lo de estética no significa falta de compromiso, sino experiencia en el mirar) que te seduce y te agarra.

- b) El segundo momento, ya digo que se entrelazan, es el **ético**. Si antes hablaba de estética contemplativa, ahora me atrevo a hablar de ética comprometida. La estética contemplativa no es alejamiento, sino mirada profunda, «ir más adentro en la espesura» (San Juan de la Cruz).

Como el dominico Montesinos gritó a los comedadores en el sermón de adviento hace quinientos años: «¿Por ventura no son hombres? ¿No tienen una razón, un alma? ¿No tenéis el deber de amarlos como a vosotros mismos?».

La mirada se revuelve como discurso de justicia. Qué palabras más demoledoras, más valientes y comprometidas... ¡Qué palabras tan actuales! Con qué derecho, con qué principio de justicia... condenamos al hermano y a la hermana, con qué justicia vivimos como vivimos... con qué justicia predicamos el Evangelio de manera tan timorata. En fin, una ética indignada desde el corazón herido.

- c) El último momento, que me he atrevido a llamar **místico**, nos sitúa no en el compromiso, en tanto que vida activa a favor de los otros, sino en el deseo de vida entregada. No es cuestión de dar mucho, que deberemos hacerlo, sino de darnos. Se trata de salir de uno mismo, de vivir fuera de sí. En Haití celebramos, por el calendario litúrgico, la Exaltación de la Cruz, que no es la exaltación del sufrimiento, sino la exaltación de la vida comprometida con los crucificados, de la vida derramada y compartida con los que más sufren. Solo, desde la vida entregada se es capaz de atisbar los fulgores, aunque sean meros destellos, de esperanza.

En un pueblo de Haití tuvimos un encuentro con una comunidad. Vicente les preguntó si eran una comunidad esperanzada después de tanto sufrimiento. Se levantó un señor y con mucha tranquilidad nos proclamó: «Para los que creemos en el Señor la esperanza es siempre continua, la fe es esperanzada». Nos decía un obispo haitiano que «ellos han crecido en la fe porque tienen necesidad de esperar». Y esa necesidad se desvela en la vida comprometida y derramada. Cuando en Haití saltan los fulgores de esperanza siempre aparecían unidos a las «personas que se articulaban, se ponían a trabajar, a compartir..., a darse».

La llamada continua que escucho es la invitación y provocación a un nuevo éxodo (personal e institucional), un éxodo que nos saque de nuestros espacios de confort. «Salir de nuestro propio amor, querer e interés» (S. Ignacio) para encontrarnos y desfondarnos por el otro y desde el otro. La esperanza está en los pueblos que se entregan y comprometen, en las personas que salen de sí, en un viaje imaginativo, para encontrarse con los otros. «**Así pues, salgamos donde ÉL, fuera del campamento, cargando con su oprobio**» (Hb 13,13). El Señor nos llama a **transitar fronteras, a dejarse llevar por el espíritu en «otros lados» y de «otras maneras»**.

Quizá aquello que decía la Santa de Ávila: «Vivo ya fuera de mí, porque vivo en el Señor que me quiso para sí», es una síntesis de mi deseo. Vivir fuera de mí, vivir derramándome, vivir desfondándome... porque el Señor me reclama para sí... aunque no hago más que ponerle impedimentos».

4. Experiencias de Cáritas Diocesanas en emergencias

Cuando Cáritas Española se implica en la atención de las personas víctimas de un desastre o de un conflicto bélico lo hace como confederación española. La forma de actuar es distinta para cada diocesana, como expresión de la diversidad de la Confederación, pero, por lo mismo, rica y complementaria. Por eso vamos a compartir algunas experiencias del hacer diocesano.

Prácticamente todas las Cáritas Diocesanas se hacen eco de las grandes emergencias y, a través de sus servicios de comunicación, se hace llegar la información a todas partes, en especial a parroquias. Las hay que tienen página web, como *Cáritas Diocesana de Vitoria*, por lo que utilizan la red para llegar a más público. Esta Cáritas hace, además, un cartel sencillo para que se pueda colgar en las parroquias, portales, centros de salud, comercios, así como unos folletos didácticos. En este material sencillo se recoge la información básica y el sentido de la emergencia y la posibilidad de aportaciones económicas.

Colectivos sensibilizados asumen compromisos especiales con las Cáritas Diocesanas, fruto de la información. Por ejemplo, el Colegio San Viator de Vitoria, que tiene un compromiso adquirido con la emergencia en Haití y desarrolla acciones de sensibilización con los escolares, así como acciones de captación de recursos que, periódicamente, hacen llegar a Cáritas Vitoria. También el Colegio de Médicos de Vitoria hace seguimiento informativo del trabajo en Haití y recauda fondos.

Cáritas Diocesana de Sevilla, por ejemplo, nos cuenta que utiliza esa información para derivarla a las Cáritas Parroquiales, a los sacerdotes, arcipreste y vicarios a través de los técnicos de territorio. Con esto quieren garantizar que la información llegue a todos.

Cáritas Diocesana de Sevilla ha apoyado una iniciativa del arciprestazgo de Dos Hermanas en relación con la emergencia del Cuerno de África. Se han realizado unas jornadas de sensibilización, donde el tema central ha sido la situación, en dicha región del planeta, enfocando la mirada de manera especial en Somalia. El lema ha sido: «Un grito por Somalia».

Al igual que la *Cáritas Diocesana de Asturias*, aprovechan los espacios de la homilía o del final de la celebración de la Eucaristía para informar a los feligreses del curso de las acciones que se están llevando a cabo en la atención a las víctimas de la emergencia. Lo han hecho, por ejemplo, con el terremoto de Haití de 2010 o con la hambruna del Cuerno de África actualmente. Pretenden, de esta forma, dar a conocer y sensibilizar sobre las realidades en que viven estas personas y las causas que generan tantas víctimas.

Por otro lado, *Cáritas Diocesana de Burgos* también se involucra en las emergencias y comparte con nosotros las iniciativas que están llevando a cabo en relación con la situación en el Cuerno de África. Se han organizado tres conciertos, con finalidad recaudatoria, en Burgos, Aranda y Miranda. Se ha celebrado una exposición de arte en la que el artista entrega los beneficios de la venta de sus obras a la emergencia. Se realizan acciones conjuntas con otras organizaciones. Y se preparan sencillas exposiciones para que la población tenga mayor conocimiento del tema.

De otro lado, estas situaciones no sólo se dan fuera de España. Este año miles de personas han sido víctimas de un terremoto en nuestro país, en Lorca. También *Cáritas Diocesana de Cartagena* y *Cáritas Región de Murcia* han querido mostrarnos cómo atienden a las personas afectadas. Es el actuar de las Cáritas Diocesanas ante el sufrimiento de personas que viven fuera de nuestras fronteras. Cuando las emergencias se producen en nuestro país, Cáritas también enfrenta la situación con rapidez y en coordinación con las autoridades locales, como cuando se produjo el terremoto.

El terremoto afectó, también, a los edificios donde *Cáritas Lorca* ejercía la actividad propia de los proyectos de atención a personas, por lo que hubo que reubicarse para poder atender, de manera inmediata, a las víctimas del terremoto. Las personas





voluntarias y trabajadoras de Cáritas Lorca y sus Cáritas Parroquiales se pusieron a colaborar con los servicios de emergencia. Lo primero de todo era hacer el censo de la población afectada. A partir de ahí, atender las necesidades más inmediatas: distribución de comida en el campamento habilitado para proporcionar alojamiento temporal a los damnificados.

Otras Cáritas de la Confederación española se pusieron a disposición de Cáritas Lorca para ayudar en lo que fuera necesario.

Hasta noviembre de 2011, Cáritas, en Lorca, ha atendido a 3.393 familias, que suponen un total de 13.000 personas. Lo ha hecho aportando y distribuyendo alimentos y ropa, abriendo un economato solidario donde los damnificados podrán realizar sus compras con descuentos importantes. Pero también permaneciendo con todas estas personas, compartiendo una charla o regalando una sonrisa.

5. Incidencia de Cáritas para reducir la vulnerabilidad en Centroamérica

Hablar de vulnerabilidad es mucho más que hablar de situaciones de emergencia. La situación de riesgo ante posibles fenómenos climáticos en la que se encuentran muchas comunidades de Centroamérica es resultado de una historia de empobrecimiento económico, social y cultural, agra-

vado por un progresivo deterioro de los entornos ambientales en los que viven. De esta forma, reducir la vulnerabilidad ante emergencias conlleva obligatoriamente restituir y proteger los derechos humanos básicos de las comunidades más empobrecidas.

La relación entre la reducción de la vulnerabilidad y la protección medioambiental está refrendada por diversos pactos internacionales en los que se reconoce el derecho a un medio ambiente saludable³, que proporcione los recursos necesarios para una sociedad y que sea manejado de forma sostenible. No obstante, es innegable que el cumplimiento de otros derechos fundamentales, como la salud, la educación, la vivienda o la participación social, son claves en la reducción de la vulnerabilidad ante situaciones de emergencia.

A la luz de la jurisprudencia internacional y también de la Doctrina Social de la Iglesia⁴, en los Estados de Derecho los gobiernos y autoridades públicas tienen el deber de salvaguardar, proteger y restituir, cuando sea necesario, los derechos básicos de sus poblaciones con el fin de reducir la vulnerabilidad económica, social, cultural y ambiental, causa principal de los graves daños que las situaciones de emergencia producen en estas comunidades. Por ello en las acciones impulsadas por Cáritas para reducir el riesgo se busca implicar directamente a las autoridades públicas, titulares de obligaciones ante estos incumplimientos de los derechos humanos. En toda la zona CAMEXPA

3 Aunque el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales adoptado por Naciones Unidas en 1966, y que entra en vigor en 1976, ya instaura el derecho a un medio ambiente sano como componente esencial para una vida digna de cualquier persona o comunidad, no es hasta 1972, con la Declaración de Estocolmo, cuando se produce una Declaración sobre el Medio Humano en el seno de Naciones Unidas. Posteriormente, la Declaración de La Haya (1989) y la Declaración sobre Ambiente y Desarrollo de Naciones Unidas (Río de Janeiro, 1992) son otros de los ejemplos del reconocimiento del vínculo entre derechos humanos y medio ambiente.

El Derecho Ambiental se encuentra estrechamente relacionado con otros derechos. Así se manifiesta en la Conferencia Mundial de Derechos Humanos de Viena (1993) en la que se declaró, precisamente, la indivisibilidad, interconexión e interdependencia de todos los derechos humanos, haciendo referencia explícita al componente medioambiental como clave de desarrollo.

4 *La tutela del medio ambiente constituye un desafío para la entera humanidad: se trata del deber, común y universal, de respetar un bien colectivo. Cf. Juan Pablo II, Carta enc. Centesimus annus:*

«Corresponde a cada Estado, en el ámbito del propio territorio, la función de prevenir el deterioro de la atmósfera y de la biosfera, controlando atentamente, entre otras cosas, los efectos de los nuevos descubrimientos tecnológicos o científicos, y ofreciendo a los propios ciudadanos la garantía de no verse expuestos a agentes contaminantes o a residuos tóxicos». *Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1990, 9: AAS 82 (1990).*



(Centroamérica, México y Panamá) encontramos varios ejemplos de cómo Caritas acompaña procesos de incidencia política bajo una lógica de corresponsabilidad mutua, subsidiariedad y solidaridad fraterna.

Una de las líneas temáticas de las acciones de incidencia impulsadas por las comunidades acompañadas por Caritas es la *mejora de infraestructuras y vías de acceso*, fundamentales tanto para la evacuación como para la entrega de suministros en situaciones de emergencia.

Por ejemplo, el difícil acceso a la comunidad de La Rejolla de Bijagua (Upala, Alajuela, Costa Rica), que sufre una situación de alta inseguridad alimentaria, impidió una respuesta inmediata, obligando a sus habitantes a caminar más de dos kilómetros a pie en busca de apoyos ante la emergencia.

El trabajo organizativo apoyado por Caritas sirvió para establecer una red de trabajo entre la comunidad, la alcaldía de Upala y el Instituto Mixto de Ayuda Social, y se consiguió la aprobación para el acceso a bonos de vivienda que permitieran la mejora de la carretera (a través de un apoyo entre la municipalidad, Caritas Española, Caritas de Costa Rica y la comunidad, que aportó materiales y mano de obra) y con ello, la mejora de la calidad de vida de la comunidad.

Otra experiencia exitosa fue la acompañada por Caritas Diocesana de León (Nicaragua), en la que de forma conjunta con la municipalidad de Somotillo se consiguieron rehabilitar diversos puentes y vados que aislaban a varias comunidades en época de inundaciones.

También encontramos casos de participación política en la mejora de infraestructuras en varios países de la zona CAMEXPA en *obras dirigidas a la reducción del riesgo de desastres*. Este es el caso de varias comunidades del municipio de Ixchiguan (San Marcos, Guatemala), donde el trabajo entre las poblaciones, la Pastoral Social, la Municipalidad y el Instituto de Fomento Municipal, dio lugar a la construcción de pistas de acceso y muros de contención para reducir el riesgo en las comunidades afectadas. En Matina (Limón, Costa Rica) se replicó la metodología de trabajo y se consiguió mejorar la red de distribución de agua en la comunidad.

Otra línea de trabajo es el *impulso de políticas respetuosas con el medio ambiente*. Por ejemplo, las comunidades de Toluca, Río Negro y Monte Virgen Candelaria (Montecristo de Guerrero, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México), situadas en la falda de la montaña y, por tanto, expuestas a la alta vulnerabilidad que conlleva la presencia del río Toluca, que, en 2005, arrasó varias viviendas tras su crecida, producida por el huracán *Stan*. El trabajo en red de parroquias, municipios, Cáritas, Protección Civil y el PNUD impulsó varias acciones, entre las cuales se encontró la reforestación de más de 80.000 árboles, dirigida a mejorar la sujeción de los suelos lo que redujo el peligro de desprendimientos.

Son muchas más las líneas de trabajo que mantienen las comunidades acompañadas por Cáritas con municipalidades y otras instituciones públicas, pero, tanto por el carácter comunitario y participativo como por el éxito que ha conllevado en situaciones de emergencia, *el fomento de la organización comunitaria* es una prioridad en la reducción del riesgo. Encontramos estas experiencias de incidencia e implicación de las instancias públicas en cada uno de los países de la zona CAMEXPA, apoyada por Cáritas Española.





© N. Fischer, Caritas Suiza

Un ejemplo en este ámbito es el acompañamiento en los municipios de San Carlos Sija y Cnatel (Quetzaltenango, Guatemala) realizado por Caritas Arquidiocesana de Los Altos a diversos procesos de fomento, capacitación y reconocimiento público de los Comités Locales de Gestión de Riesgo, integrados tanto por representantes de las comunidades como de las alcaldías. De esta forma, se impulsaron foros públicos, con la participación de candidatos a las alcaldías, en los que se abordaron aquellos temas de especial preocupación para las comunidades vulnerables.

De esta forma, Caritas acompaña a las comunidades en sus procesos de restitución de derechos, origen principal de su vulnerabilidad. A través de las organizaciones comunitarias y de la vinculación de estas con las diversas instancias públicas competentes, se logra no solamente mejorar la realidad puntual de las comunidades, sino garantizar la

*No importa dónde ocurra
la emergencia.
La Tierra es nuestro hogar
y todas las personas
que la habitan son
familia humana*

sostenibilidad de esos procesos e impulsar nuevas formas de relación entre gobiernos y sociedad civil, fomentando la participación y democracia.

Para las comunidades rurales de Centroamérica, la Tierra es mucho más que una fuente de ingresos. Es la «Madre»



que proporciona los alimentos y que acoge en el final de la vida. Es la garantía de un futuro para los hijos y las hijas. Por ello, la protección del medio ambiente se constituye una obligación de cada persona, comprometiéndose a su cuidado y respeto. Reducir la vulnerabilidad económica, social, cultural y ambiental es una cuestión de derechos humanos, ante la que las autoridades públicas, en coordinación con toda la sociedad, deben responder como condición indispensable para la construcción de un mundo más justo y más fraterno.

Para reflexionar

- ¿Has vivido alguna situación de emergencia? En caso afirmativo, ¿qué has sentido? ¿Con quién pudiste contar? ¿Cómo fue la ayuda que recibiste? ¿Por qué se produjo la emergencia?
- ¿Conoces alguna emergencia que se haya producido en el mundo, incluida España, distinta a las que hemos comentado aquí? ¿Cuáles? ¿Cómo las has conocido?
- Cuando hay una catástrofe en cualquier lugar del mundo y nos enteramos por los medios de comunicación, la población suele reaccionar con generosidad. Poco después, quizás por la preocupación hacia las comunidades dañadas, a las organizaciones se nos presiona para solucionar los problemas de las víctimas en un plazo muy corto. La atención de la emergencia en el primer momento supone atender las necesidades básicas, pero la reconstrucción requiere unos plazos más largos. Supone construir viviendas, promover la cohesión social, buscar nuevas formas de ganarse la vida. Eso requiere tiempo. Muchas organizaciones atienden las primeras necesidades y después se marchan. Cáritas permanece, porque, casi siempre, ya estaba en el país antes de la emergencia. La reconstrucción implica hacer un camino con la población local afectada, que debe ser siempre la única protagonista de su desarrollo. ¿Qué piensas sobre esto?



Para conocer más

- Páginas web de interés:
 - Instituto de Estudios sobre Conflictos de Acción Humanitaria:
www.iecah.org



- Reliefweb: <http://reliefweb.int/>



- ECHO (Oficina Europea de Ayuda Humanitaria):
http://ec.europa.eu/echo/index_en.htm





— OCHA (Oficina de Naciones Unidas para Ayuda Humanitaria):
<http://www.unocha.org/>

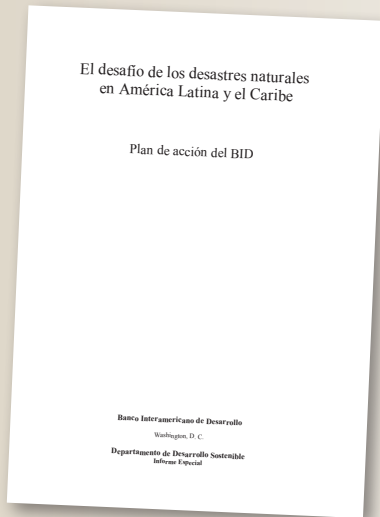
• **Documentos electrónicos:**

- La mujer y los conflictos armados:
<http://www.un.org/spanish/conferences/Beijing/fs5.htm>
- Desarrollo económico y humano, medicina para los conflictos en África:
<http://es.catholic.net/empresarioscatolicos/484/1222/articulo.php?id=19041>
- Los millones perdidos de África: El flujo internacional de armas y el coste de los conflictos:
http://www.oxfam.org/es/policy/briefingpapers/bp107_millones_perdidos_africa
- Informes de ayuda humanitaria - OXFAM:
<http://www.oxfam.org/es/policy/informes-politicas-accion-humanitaria>



- Algunos libros y documentos que nos cuentan.

- PNUD. Informe Mundial: la Reducción de Riesgos de Desastres. Desafío para el Desarrollo. 2004.



- BID. El desafío de los desastres naturales en América Latina y el Caribe. 2000. <http://www.slideshare.net/caritasmexicana/manual-constuccion-de-paz-caritas-internationalis>.
- *El ABC de la paz y los conflictos*, de John Paul Lederach. 2000.

- **Audiovisuales:**

- Afganistán: *Cometas en el cielo*. La película se basó en la novela del mismo título, del escritor afgano Khaled Hosseini.



- *La hora de los valientes*, DVD. Antonio Mercero, Gabino Diego...: un cuadro de Goya acompaña a una familia durante la Guerra Civil española.



- *Diamantes de sangre*. Edward Zwick, 2006. Sobre el comercio de diamantes y su vinculación con la guerra.



- *La vida es bella*. 1997. Dirigida por Roberto Benigni, narra cómo un padre inventa un cuento para que su hijo juegue, mientras están en uno de los campos de concentración nazis.



- Vídeos de Cáritas: *Tsunami en el Sudeste asiático*, 2004, y *Terremoto de Haití*, 2010.



Cáritas

www.antes2015actua.com



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y DE COOPERACIÓN



Agencia Española
de Cooperación
Internacional
para el Desarrollo